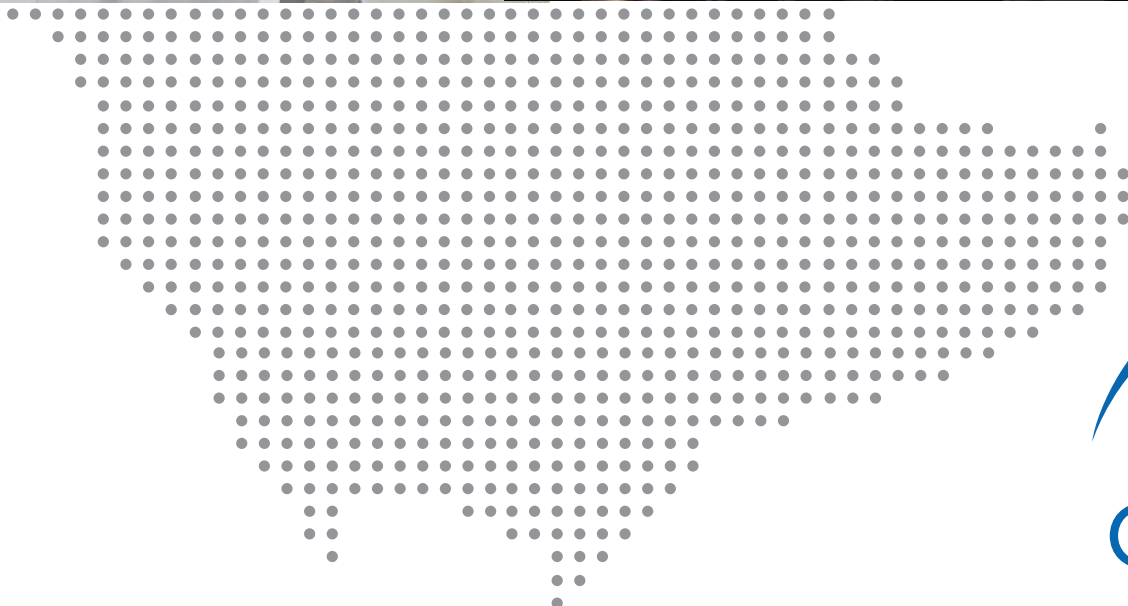
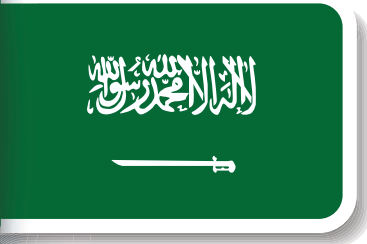


ARABIA SAUDITA:

Una "autocracia rígida" que aspira a un quinto período en el Consejo de Derechos Humanos de la ONU

DOROTHEA KRÜGER



ARABIA SAUDITA: UNA AUTOCRACIA RÍGIDA

QUE ASPIRA A UN QUINTO PERÍODO EN EL CONSEJO DE DERECHOS HUMANOS DE LA ONU

25 DE JUNIO 2020

POR **Dorothea Krüger**

De acuerdo con el Bertelsmann Transformation Index (BTI) no existen perspectivas de una transformación democrática de la monarquía absoluta saudí. Por el contrario, desde el inicio del análisis de la fundación Bertelsmann el estado de la democracia de Arabia Saudita se ha encontrado estancado en un nivel bajo, con la muy leve tendencia de consolidar aún más las ya rígidas estructuras autoritarias. El estado de las libertades políticas, la opresión de opositores y disidentes, la falta de derechos civiles y también los reportes que denuncian la tortura ilegal de prisioneros son algunos de los aspectos que explican el pésimo rendimiento de Arabia Saudita en el BTI en cuanto al estado de la democracia. En el BTI de 2020 Arabia Saudita ocupa el sexto lugar de peor estado de la democracia y muestra un puntaje más bajo que Corea del Norte.



DOROTHEA KRÜGER Es estudiante de Gerenciamiento Económico Intercultural en la Universidad de Passau, Alemania y pasante internacional de CADAL (mayo a agosto de 2020).

ÍNDICE

Introducción	4
Arabia Saudita en el Índice de Transformación Bertelsmann	6
Transformación democrática	7
Transformación económica	12
Índice de la gobernanza	16



Introducción

Arabia Saudita ocupa la mayor parte de la península árabe y es un país donde se hallan La Meca y Medina –destinos de peregrinos musulmanes de todo el mundo. Es el primer exportador de petróleo en el mundo, el líder de la OPEP y el único país árabe que forma parte del Grupo de los 20 (G20).

En 1932, Arabia Saudita fue declarada oficialmente reino por Abd al-Aziz al Saúd. Desde entonces, el reino estuvo en manos de la familia al Saúd, siendo los hijos de Abd al-Aziz, quien falleció en 1953, los herederos del trono. Desde 2015, Salman bin Abdulaziz, el noveno hijo de Abd al-Aziz, es el jefe de Estado tras heredar el cargo de su predecesor y medio hermano, el rey Abdullah. En general, la gobernanza de Salman rompe con las ideas reformistas de su predecesor y vuelve a una línea más tradicionalista que permite muy pocas libertades civiles a la sociedad saudí. En 2017, el rey designó a su hijo Muhammad bin Salman (MbS) príncipe heredero y viceprimer ministro, consolidando así su base de poder conservadora. A la vez, se considera a MbS como el actor político con el poder real. El príncipe heredero pretende llevar el reino a un camino de modernización y diversificación, lo que se refleja en su agenda «Saudi Vision 2030», aunque muchas reformas se limitan al ámbito económico. En el ámbito político, en cambio, no se observa tal reformismo. Al contrario, hay voces que sostienen que MbS procura neutralizar a sus potenciales oponentes políticos y que sus reformas de flexibilización cultural tienen como principales objetivos responder a las críticas internacionales y cierto descontento de los saudíes. Tanto las reformas, como las prestaciones sociales aseguran, por ende, la estabilidad política en el país.

Las reformas culturales de los últimos años fueron, por ejemplo, la habilitación de conciertos de intérpretes internacionales en el país y permitir a las mujeres conducir y asistir a los eventos deportivos y conciertos. Sin embargo, mientras estas reformas aparentan cierta apertura en la monarquía teocrática, que se adhiere en su estructura



sociocultural a la interpretación wahabí de la sharía, el tratamiento riguroso de disidentes representa otra realidad de Arabia Saudita.

El asesinato del periodista disidente Jamal Khashoggi en el consulado saudí en Estambul en octubre 2018 fijó la atención internacional en Arabia Saudita y causó fuerte repudio en el mundo. Además, dejó vislumbrar el grado mínimo de libertades civiles que disfruta el pueblo saudí.

Según los actuales reportes de Arabia Saudita de Human Rights Watch (HRW) y Amnistía Internacional, las autoridades saudíes persiguen y oprimen disidentes, activistas de los derechos humanos y clérigos independientes. No existen las libertades de expresión, asociación y religión. La pena de muerte se aplica por crímenes como blasfemia, actividades homosexuales, traición y adulterio. Además, se emplean castigos físicos como la amputación (por crímenes de robo) y palizas. Según Amnistía Internacional, la cantidad de ejecuciones aumentó en los últimos años, llegando a un récord de 184 en el año 2019. La pena capital se aplica cada vez más también por delitos relacionados con drogas o activismo pacífico, ignorando las reclamaciones de que las confesiones de dichos delitos fueron obtenidas mediante tortura y abuso.

A las violaciones de los derechos humanos en el país árabe, se suman los actos bélicos en la guerra civil yemení, llevado a cabo por una coalición encabezada por Arabia Saudita. Desde 2015, HRW contó al menos noventa ataques aéreos de esta coalición que violaron las leyes internacionales de guerra al bombardear objetivos civiles como, por ejemplo, hospitales, colectivos escolares, celebraciones de boda, mercados y mezquitas. Así, Arabia Saudita ha contribuido a exacerbar lo que las Naciones Unidas llamaron la mayor catástrofe humanitaria del mundo, matando miles de civiles y dejando a más de diez millones de personas en riesgo de hambruna.

En este contexto, parece incomprensible que Arabia Saudita en 2020 vuelva a postularse para un asiento en el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas.



**ARABIA SAUDITA
HA CONTRIBUIDO A
EXACERBAR LO QUE LAS**

**NACIONES UNIDAS LLAMARON
LA MAYOR CATÁSTROFE
HUMANITARIA DEL MUNDO,
MATANDO MILES DE CIVILES
Y DEJANDO A MÁS DE DIEZ
MILLONES DE PERSONAS EN
RIESGO DE HAMBRUNA.**



Arabia Saudita en el Índice de Transformación Bertelsmann

El Bertelsmann Transformation Index (BTI) analiza los procesos de transformación hacia la democracia y la economía de mercado de 137 países en perspectiva internacional comparada e identifica las estrategias exitosas para la transformación pacífica. Con este fin el BTI elabora dos índices para el ranking comparativo: el Índice de Estado y el Índice de la gobernanza.

El Índice de Estado se calcula promediando el estado de la democracia y el estado de la economía de cada país, mientras el Índice de la gobernanza evalúa la gestión de la gobernanza con respecto al nivel de dificultad que enfrenta el respectivo gobierno.

Cada una de las tres dimensiones del BTI (democracia, economía y gobernanza) se evalúa en base a diferentes preguntas (o subindicadores) en una escala que va del 1 (peor) al 10 (mejor). Los subindicadores por su parte están agrupados en los distintos indicadores cuyo promedio forma el resultado del respectivo país en las tres dimensiones. Se visualiza la evolución de estos resultados de Arabia Saudita en el siguiente gráfico.

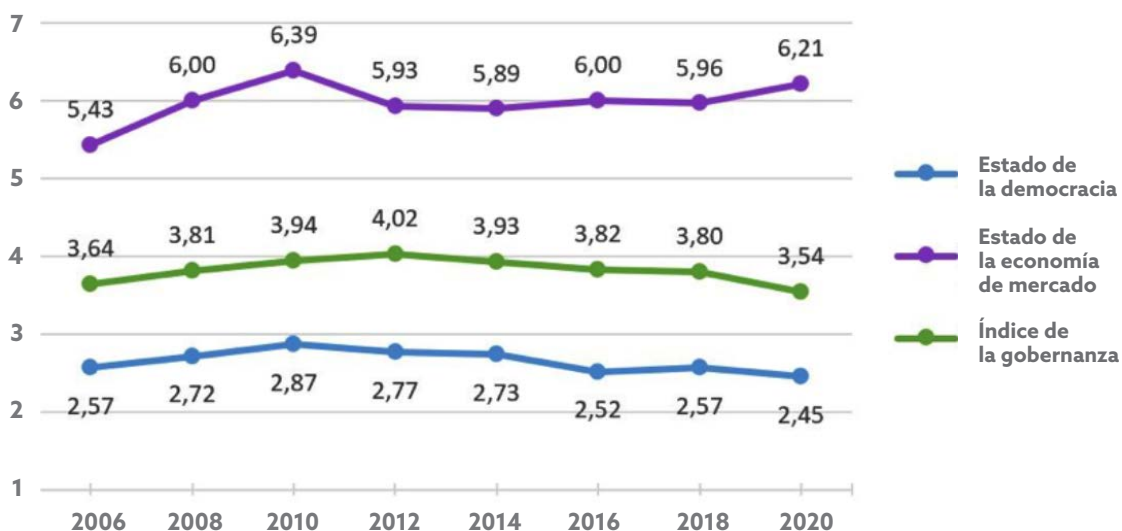
En el ranking internacional de los 137 países evaluados en el BTI, Arabia Saudita ocupa el centésimo lugar en el Índice de Estado (4,33) y el lugar número 111 en el Índice de la gobernanza.



EN EL RANKING INTERNACIONAL DE LOS 137 PAÍSES EVALUADOS

EN EL BTI, ARABIA SAUDITA OCUPA EL CENTÉSIMO LUGAR EN EL ÍNDICE DE ESTADO (4,33) Y EL LUGAR NÚMERO 111 EN EL ÍNDICE DE LA GOBERNANZA.

ARABIA SAUDITA EN EL ÍNDICE DE TRANSFORMACIÓN BERTELSMANN (BTI)
2006-2020





Transformación democrática

En los catorce años analizados por el BTI, Arabia Saudita siempre fue categorizada como una «autocracia rígida» tras obtener un mal desempeño en seis de los siete indicadores necesarios para ser considerado una democracia. En el reporte actual se observa la continuación de este desempeño débil y estancado con respecto al estado de la democracia, lo que se debe primordialmente a que Arabia Saudita es una monarquía absoluta teocrática sin pretensiones de volverse democrática en un futuro próximo.

Como Arabia Saudita no es un estado democrático, no hay instituciones democráticas nacionales. El rey es el jefe de Estado y del gobierno y no responde a nadie más. Además, tiene considerable poder el príncipe heredero, Mohamed bin Salman, que ocupa adicionalmente los cargos de viceprimer ministro y de ministro de defensa, y es presidente de dos consejos: el Consejo de Asuntos Económicos y de Desarrollo, y el Consejo de Asuntos Políticos y de Seguridad. Consecuentemente, el poder se encuentra altamente concentrado en las manos de la familia real: el rey concentra los poderes ejecutivo y legislativo, y designa los jueces de la Corte Suprema. Esta concentración se refleja además en el hecho de que, en la práctica, los príncipes de rango mayor pueden esquivar el alcance del poder judicial básicamente a voluntad, pese a que la Sharía (Ley Islámica), sobre la cual se basa el sistema legal saudí, estipula la igualdad ante la ley. Por lo tanto, la única estructura informal que asegura cierta forma de rendición de cuentas del gobierno se basa en los mecanismos de clientelismo, ya que los príncipes reaccionan al sentimiento público y quieren ser percibidos como patriarcas benévolos.

Aunque a nivel nacional no existen organismos democráticos, a nivel municipal los ciudadanos saudíes pueden votar dos tercios de los representantes del Consejo Municipal, el único organismo político electo del reino. Sin embargo, estos consejos han logrado poco hasta ahora y no alcanzaron mucha resonancia en la sociedad. Los partidos políticos, en cambio, son ilegales en Arabia Saudita e intentos de conformarlos en el pasado fueron reprimidos y sus impulsores detenidos. Por lo tanto, las únicas personas electas destacables que tienen algo de influencia en la sociedad son los jefes de las cámaras de comercio. Sin embargo, ellos suelen representar las grandes e influyentes familias empresarias cuyos intereses están muchas veces en conflicto con los de la ciudadanía común. En resumen, los responsables políticos saudíes en su gran mayoría no son elegidos democráticamente, y los pocos que lo son, no tienen poder efectivo, y no representan los intereses de la población.



AUNQUE A NIVEL NACIONAL NO EXISTEN ORGANISMOS DEMOCRÁTICOS, A NIVEL MUNICIPAL LOS CIUDADANOS SAUDÍES PUEDEN VOTAR DOS TERCIOS DE LOS REPRESENTANTES DEL CONSEJO MUNICIPAL, EL ÚNICO ORGANISMO POLÍTICO ELECTO DEL REINO.



En general, de acuerdo con el BTI, no hay interés alguno en una democratización por parte del gobierno, por lo cual, a la hora de tomar decisiones políticas, se margina a los miembros de la familia real que cuestionan el statu quo. A esto se suma que no existe tampoco una significativa demanda pública de democracia. Según la evaluación del BTI, los saudíes tienen poco conocimiento de los sistemas de gobernanza democrática y la participación en las elecciones de los mencionados consejos municipales es generalmente baja. Además, las sublevaciones en el marco de la primavera árabe conllevaron a cierta reducción del autoritarismo y el país árabe cuenta con un sistema de prestaciones sociales relativamente amplio. Motivos por los cuales, en conjunto con el entonces auge económico, se le quitó presión política al gobierno. Por lo tanto, si bien la realización de elecciones nacionales fue sugerida en el pasado, no es muy probable que tengan lugar en un futuro próximo.

Entonces, la falta de estructuras e instituciones democráticas, como se mencionó anteriormente, explica la puntuación muy baja que obtiene Arabia Saudita en algunos indicadores del BTI de 2020. Así, el indicador de Estabilidad de Instituciones Democráticas como también los subindicadores de Poder Efectivo para Gobernar, Elecciones Libres y Justas, y Separación de Poderes recibieron el puntaje más bajo posible de uno sobre diez, una calificación que no se pudo superar en ninguno de los ocho reportes publicados por la Fundación Bertelsmann a lo largo de los catorce años analizados. Desde el BTI de 2012, también al subindicador de Separación de Poderes se calificó con la puntuación más baja.

Arabia Saudita es oficialmente un estado islámico, así se constata en el primer artículo de la Ley fundamental de 1992. Como señala el BTI, los dogmas religiosos determinan la política, las estructuras socioculturales y la jurisdicción del reino. Concretamente, Arabia Saudita se adhiere al wahabismo, que es una corriente ultraconservadora dentro de la escuela hanbalí del islam sunita, basando el sistema legal saudí en la interpretación wahabí de la sharía. Así, el poder judicial saudí es controlado por los académicos wahabíes del derecho islámico y un consejo formado por algunos de estos académicos superiores (Consejo 'Ulama) asesora el gobierno en asuntos religiosos. Por la fuerte injerencia de los dogmas religiosos en el Estado y la dependencia del poder judicial de estos dogmas, el actual BTI asigna al país árabe dos puntos en los respectivos subindicadores. No obstante, el rey Salman tuvo algunas iniciativas recientes para reformar el sistema judicial, con el fin de facilitar la implementación del ambicioso programa «Saudi Vision 2030», que su hijo Muhammad bin Salman inició en 2016.



**POR LA FUERTE
INJERENCIA DE LOS
DOGMAS RELIGIOSOS EN
EL ESTADO Y LA DEPENDENCIA
DEL PODER JUDICIAL DE ESTOS
DOGMAS, EL ACTUAL BTI
ASIGNA AL PAÍS ÁRABE DOS
PUNTOS EN LOS RESPECTIVOS
SUBINDICADORES.**



El wahabismo determina el orden social y cultural en Arabia Saudita y generalmente no acepta otras interpretaciones del islam. Y el gobierno conservador y tradicionalista del rey Salman y su hijo Mohammad limitó aún más las pocas libertades de la sociedad civil para discutir asuntos sociales y culturales. Libertades de las cuales disfrutaban los saudíes hasta cierto punto bajo el rey Abdullah.

Más bien, el asesinato del exiliado periodista Jamal Khashoggi en 2018 transmitió una señal escalofriante a otros disidentes y opositores del régimen saudí. Khashoggi había publicado regularmente una columna crítica del régimen saudí en el *Washington Post*. Su asesinato muestra, por ende, la respuesta implacable del régimen saudí a cualquier crítica pública. Esta degradación de la libertad de expresión se vio reflejada también en el BTI de 2020: Arabia Saudita cae un punto en cada uno de los subindicadores de la libertad de expresión y el libre accionar de los grupos de intereses de la sociedad civil.

Sin embargo, esta opresión no solo surge del especial conservadurismo del rey de turno, sino que radica también en la escasez de derechos políticos y civiles fijados en la Ley fundamental. Esta solo contiene algunos de estos derechos, como por ejemplo la seguridad de los domicilios y de las comunicaciones. Otros, como el derecho de reunión, de asociación y la libertad religiosa no son derechos legales de iure y de facto están muy limitados.

Así, el actual BTI indica que también la libertad de prensa se encuentra restringida legal y estructuralmente. Los periodistas enfrentan serias penalizaciones, como multas altas y la prohibición de por vida de ejercer la profesión, en el caso de incumplimiento con la ley de los medios de comunicación, que incluye la prohibición de ciertos contenidos. Además, los periódicos se encuentran bajo el control estatal: el Ministerio de Cultura e Información, que por su parte es controlado por el Ministerio de Interiores, regula todos los periódicos y los editores deben ser aprobados por el Estado. Un grado mínimo de pluralismo en los medios de comunicación resulta de las distintas fracciones de la familia real que controlan los diferentes periódicos.

A esta situación podrían dar un impulso positivo las redes sociales que son utilizadas por un 91% de la población saudí y que, además, son más difíciles de controlar por el gobierno. Sin embargo, en un intento de influir también en los contenidos que se presentan en línea, escritores de blogs y sitios web independientes son obligados a conseguir licencias oficiales. Además, se impuso una ley de delitos cibernéticos y MbS utiliza grupos en redes sociales para propagar la desinformación en Arabia Saudita. Por consiguiente, se hace evidente que la monarquía saudí depende fuertemente de la vigilancia exhaustiva de su pueblo y de la opresión de disidentes para asegurar su poder.



UN GRADO MÍNIMO DE PLURALISMO EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN RESULTA DE LAS DISTINTAS FRACCIONES DE LA FAMILIA REAL QUE CONTROLAN LOS DIFERENTES PERIÓDICOS.



Puesto que la jurisdicción saudí se basa en la interpretación wahabí de la sharía, la discriminación existe tanto de facto como de iure. Según el BTI, esta discriminación se dirige primordialmente en contra de las mujeres, los chiíes saudíes y los inmigrantes.

El reporte del BTI indica que tanto en espacios públicos como en lugares de trabajo la jurisdicción saudí ordena la segregación estricta de los sexos. Debido a la imposición de una tutela masculina, las mujeres encuentran limitada su libertad de circulación y se enfrentan a desigualdades inherentes al derecho familiar. Además, no existe una ley que defina una edad mínima para el matrimonio. No obstante, según el BTI, se observa la apertura paulatina de la sociedad saudí hacia el empoderamiento de las mujeres. Desde junio de 2018, las mujeres saudíes pueden obtener la licencia de conducir. Además, se les permite ahora el acceso a la educación formal a través de instituciones y centros aprobados por el estado.

Asimismo, informa Amnistía Internacional que en agosto de 2019 el gobierno saudí anunció reformas del sistema de tutela masculina. Ahora, mujeres mayores de veintiún años pueden, por ejemplo, solicitar y obtener un pasaporte y viajar sin el permiso de su tutor masculino. Sin embargo, advierte Amnistía Internacional, no se abolió la tutela masculina. Así, entre otros, se sigue exigiendo el permiso del tutor para que una mujer se pueda casar, salir de la cárcel u obtener ciertos tratamientos médicos. Según HRW, los hombres todavía pueden denunciar a sus hijas, esposas o parientes femeninos bajo su tutela por «desobediencia», lo que puede conllevar el regreso forzoso al hogar de su tutor masculino o el encarcelamiento.

Además, las reformas se contrastan fuertemente con el tratamiento de activistas de los derechos de la mujer. En mayo de 2018, un mes antes de que se levantara la prohibición de conducir para las mujeres, activistas prominentes fueron detenidas y encarceladas tras haberse manifestado abiertamente contra la prohibición de conducir y el sistema de tutela masculina.

Entre ellos estaba Loujain al-Hathloul, que sigue estando detenida hasta hoy día y cuyo juicio, según el periódico estadounidense *Time*, ha sido pospuesto indefinidamente mientras Arabia Saudita se enfrenta a la pandemia de Covid-19. En una entrevista publicada en dicho periódico, la hermana de Loujain cuenta no solo que durante los primeros diez meses de la detención no había cargos oficiales contra ella, sino también que a su hermana le fue ofrecida la libertad a cambio de que declare en público no haber sido torturada. Ella se negó.



EN MAYO DE 2018, UN MES ANTES DE QUE SE LEVANTARA LA PROHIBICIÓN DE CONDUCIR PARA LAS MUJERES, ACTIVISTAS PROMINENTES FUERON DETENIDAS Y ENCARCELADAS TRAS HABERSE MANIFESTADO ABIERTAMENTE CONTRA LA PROHIBICIÓN DE CONDUCIR Y EL SISTEMA DE TUTELA MASCULINA.



Según el BTI, las minorías religiosas también sufren gran discriminación en Arabia Saudita. Por la falta de la libertad religiosa en Arabia Saudita, no solo se restringe a no musulmanes en la práctica de su fe, sino también se discrimina fuertemente a la minoría chií del país. Por lo general los chiíes son considerados ciudadanos de segunda clase, tanto por la administración pública como por el poder judicial. Si bien no existen reglas oficiales que inhiban el acceso al empleo para los chiíes, son discriminados en el mercado laboral, tanto en el sector público como privado. La represión contra los chiíes se agudizó aún más por las tensiones entre el gobierno saudí y los gobiernos y movimientos chiíes de Irán, Irak, del Líbano y, más reciente, de Yemen.

Finalmente se observa a su vez una discriminación significativa contra trabajadores extranjeros, que trabajan a menudo en condiciones parecidas a la esclavitud. Entre octubre de 2018 y enero de 2019 la policía saudí detuvo, deportó y cometió abusos contra cientos de trabajadores de Bangladesh pese a que la mayoría de ellos tenían el permiso de trabajo oficial. La falta de instituciones adecuadas dificulta a los trabajadores impugnar legalmente su deportación y ya que Arabia Saudita no firmó ninguna reglamentación oficial sobre refugiados, tampoco pueden solicitar asilo.

El estado de las libertades políticas, la opresión de opositores y disidentes, la falta de derechos civiles y también los reportes que denuncian la tortura ilegal de prisioneros, en conjunto con una jurisdicción basada en el wahabismo son algunos de los aspectos que explican el rendimiento de Arabia Saudita en el BTI en cuanto al estado de la democracia. Hay muy pocos indicadores en los que se obtuvieron puntajes superiores a dos sobre diez. El promedio de 2,45 para el estado de la democracia de Arabia Saudita se radica meramente en los resultados relativamente buenos en los subindicadores del Monopolio sobre el Uso de la Fuerza (8/10), la Identidad del Estado (6/10), la Administración Básica (7/10) y la Persecución del Abuso de los Funcionarios (4/10). Sin embargo, en el BTI de 2020 Arabia Saudita ocupa el sexto lugar de peor estado de la democracia y muestra un puntaje más bajo que Corea del Norte.

En resumen, de acuerdo con el BTI no existen perspectivas de una transformación democrática de la monarquía absoluta saudí. Por el contrario, desde el inicio del análisis de la fundación Bertelsmann el estado de la democracia de Arabia Saudita se ha encontrado estancado en un nivel bajo, con la muy leve tendencia de consolidar aún más las ya rígidas estructuras autoritarias.



**EN RESUMEN,
DE ACUERDO
CON EL BTI NO
EXISTEN PERSPECTIVAS DE
UNA TRANSFORMACIÓN
DEMOCRÁTICA
DE LA MONARQUÍA
ABSOLUTA SAUDÍ.**



Transformación económica

El estado de la economía del mercado de Arabia Saudita tradicionalmente ha mostrado los mejores resultados en comparación con los estados de la democracia y gobernanza, alcanzando en el actual reporte del BTI un puntaje de 6,21. Si bien este puntaje significa una leve subida de 0,25 ante el reporte de 2018, el desempeño saudí en la transformación económica ha tenido muy poco cambio en los últimos diez años, cayendo unos 0,18 puntos en este mismo período. Consecuentemente, en el total del período analizado por el BTI la economía de mercado saudí muestra defectos funcionales.

Arabia Saudita cuenta con un sistema de prestaciones sociales relativamente amplio, lo que reduce la pobreza e inequidad en el país. Según el BTI de 2020, el país pudo disminuir las barreras socioeconómicas desde 2018, es decir una menor parte de la población quedó excluida o al margen de la sociedad por condiciones de pobreza o inequidad. Esto no se debe únicamente al pago de prestaciones sociales por el estado, como por ejemplo jubilaciones y la ayuda financiera a ciudadanos de bajos recursos. Tampoco se debe solamente al recientemente establecido sistema de protección social, que tiene como objetivo la erradicación de la pobreza y la mejora del nivel de vida de los saudíes. Más bien, se trata de un efecto al que llevaron estos dos aspectos en conjunto con la duplicación de puestos de trabajo en el sector privado. Sin embargo, los grupos más pobres de las áreas rurales y periféricas, como también los chiíes y trabajadores extranjeros siguen siendo excluidos del desarrollo de Arabia Saudita. Además, datos estadísticos cruciales para evaluar la inequidad de ingresos y el nivel de pobreza en más detalle no están disponibles.

A menudo se describe a Arabia Saudita como un Estado con servicios de protección social que son provistos a los ciudadanos durante toda la vida. Según el BTI, Arabia Saudita se destaca en el quinto lugar con el mejor puntaje en el subindicador Redes de Seguridad Social en la región del Oriente Medio y el Norte de África, alcanzando una calificación de siete sobre diez puntos. Así, el estado saudí por ejemplo subsidia fuertemente los servicios de agua y electricidad, y la educación pública y los servicios de salud son gratuitos. Existen programas de seguros de jubilación y desempleo como también una asistencia al desempleo y un sistema de seguridad social.

Según el BTI, este sistema de seguridad social de Arabia Saudita está bien desarrollado. Sin embargo, no cubre todos los riesgos para todos los ciudadanos. Esto se debe a irregularidades en el sistema de seguridad social y a que los pagos son administrados caso por caso por el Ministerio de Asuntos Sociales. Por lo tanto, el sistema no pudo aliviar los problemas de pobreza del reino y la participación en el mercado laboral



SEGÚN EL BTI, ARABIA SAUDITA SE DESTACA EN EL QUINTO LUGAR CON EL MEJOR PUNTAJE EN EL SUBINDICADOR REDES DE SEGURIDAD SOCIAL EN LA REGIÓN DEL ORIENTE MEDIO Y EL NORTE DE ÁFRICA, ALCANZANDO UNA CALIFICACIÓN DE SIETE SOBRE DIEZ PUNTOS.



permanece por debajo del 40%. Consecuentemente, muchos saudíes confían más en el apoyo de sus familiares que en el Estado para protegerlos de caer en la pobreza.

Por consiguiente, aunque Arabia Saudita destaca con su seguridad social en la comparación regional, no todos sus ciudadanos tienen igual acceso a ella. Por ende, en el BTI de 2020, Arabia Saudita también ocupa en la región el séptimo lugar de los países que menos garantizan la oportunidad equitativa para todos sus ciudadanos. Siendo Oportunidad Equitativa uno de los dos subindicadores económicos en que Arabia Saudita muestra peores resultados en el actual índice de transformación: 3 puntos.

En general, se señala en el BTI que quienes gozan de relaciones personales con las instituciones gubernamentales tienen ventaja en el acceso a servicios públicos, lo que ya de por sí genera de facto una inequidad. Se agudiza esta inequidad debido a que la discriminación ya mencionada en la dimensión política se aplica de manera similar en el contexto del mercado laboral. Es decir, los trabajadores chiíes enfrentan obstáculos en la búsqueda laboral, al igual que las mujeres. Pese al buen acceso a la educación superior, las oportunidades laborales de las mujeres suelen restringirse a ciertos sectores como el de la salud o educación. Sin embargo, gracias a la campaña del gobierno saudí de la «Saudización» del mercado laboral, el porcentaje de mujeres trabajando se incrementó significativamente. En la comparación internacional, no obstante, este sigue siendo relativamente bajo con un 18%.

En el marco de la iniciativa estatal «Saudi Vision 2030», que busca la transformación de Arabia Saudita en un poder industrial mayor, el gobierno saudí introdujo nuevas políticas del mercado laboral que incluyen, por ejemplo, algunas reformas del mencionado programa de «Saudización» y la expansión del sector privado. Esta política surgió de la composición del mercado laboral del sector privado en el cual, en 2018, aproximadamente un 80% de la mano de obra del país estaba formado por trabajadores extranjeros. Por lo tanto, el estado pretende incluir más saudíes mediante una cuota que podía duplicar el número de saudíes empleados en este sector, si bien la mayoría de los nuevos empleos solo pagan el salario mínimo. No obstante, la «Saudización» enfrentó una resistencia considerable del sector, ya que los saudíes demandan salarios mayores que trabajadores extranjeros y no están dispuestos a trabajar la misma cantidad de horas.

Según el último reporte del BTI, Arabia Saudita cuenta actualmente con la decimosexta economía más grande del mundo en términos de paridad del poder adquisitivo. Sin embargo, su dependencia del sector petrolero la hace sensible a fluctuaciones del precio internacional de petróleo. En consecuencia, la baja de precios en 2016 causó la disminución del crecimiento económico (de un 3,5% a un 1,2%), el crecimiento del PBI per cápita cayó por debajo de cero y la inflación, que oscilaba entre el 2,2% y el 3,5%



**SEGÚN EL ÚLTIMO
REPORTE DEL BTI,
ARABIA SAUDITA
CUENTA ACTUALMENTE CON
LA DECIMOSEXTA ECONOMÍA
MÁS GRANDE DEL MUNDO EN
TÉRMINOS DE PARIDAD DEL
PODER ADQUISITIVO.**



durante el auge, se desplomó a un 0,2% en 2017. Para afrontar este contexto económico, el estado respondió con un incremento en el gasto público, aumentando así la deuda fiscal a un 17,2% del PBI en 2017. La balanza de pagos, tradicionalmente fuerte por los ingresos de la exportación de petróleo, cayó al negativo y las inversiones extranjeras directas llegaron a un mínimo histórico de un 0,2% del PBI. Al mismo tiempo, el gobierno saudí introdujo medidas de austeridad en el sector público hacia fines de 2017, recortando un 20% los salarios del sector público y poniéndole un freno al aumento salarial. Sin embargo, el presupuesto estatal del año 2019 ya pretende revertir este proceso.

El actual reporte del BTI señala que la dependencia fiscal del sector petrolero se intensifica por la falta de un sistema impositivo viable que genere ingresos que no dependan del petróleo. Por consiguiente, la introducción del IVA en el año 2018 representa un primer paso hacia la reducción de la dependencia petrolera. Además, se introdujeron impuestos sobre la renta de las personas físicas en enero de 2018, por lo cual se espera que, en el largo plazo, los problemas fiscales se aliviarán gradualmente. Los resultados del BTI 2020 representan esta mejora: Arabia Saudita sube un punto a siete sobre diez en Estabilidad Fiscal.

Aún no se puede estimar la dimensión de la crisis económica mundial causada por la pandemia del Covid-19. Sin embargo, la fuerte caída del precio internacional de petróleo desde los inicios de 2020, afecta la aún no muy diversificada economía saudí en especial. Según la *BBC*, de enero a marzo de 2020, los ingresos del petróleo del estado saudí se habían reducido un 25% en comparación al mismo período de 2019. Por lo tanto, el gobierno saudí decidió aumentar el IVA del 5% al 15% a partir del 1 de julio, y suspender el subsidio por costo de vida a partir del 1 de junio para los empleados del estado.

Pese a estas dificultades económicas, Arabia Saudita muestra un muy buen desempeño en el subindicador de la Estabilidad Monetaria del BTI 2020, obteniendo un puntaje de ocho sobre diez. El país árabe contuvo exitosamente las tasas de inflación, pegando el tipo de cambio al dólar estadounidense. Además, el banco central saudí, la Autoridad Monetaria de Arabia Saudita (AMAS), disfruta de general respeto y opera independientemente, aunque depende políticamente del Ministerio de Finanzas.

En cuanto a la organización del mercado y de la competencia, el resultado de Arabia Saudita en el BTI muestra un paisaje variado. Mientras los subindicadores del Sistema Bancario y de la Liberalización del Comercio Exterior reciben, al igual que en 2018, la calificación de nueve puntos, la general Organización del Mercado obtiene un puntaje



**PESE A ESTAS
DIFICULTADES
ECONÓMICAS,**

**ARABIA SAUDITA MUESTRA
UN MUY BUEN DESEMPEÑO
EN EL SUBINDICADOR DE LA
ESTABILIDAD MONETARIA
DEL BTI 2020, OBTENIENDO
UN PUNTAJE DE OCHO
SOBRE DIEZ.**



de cinco y la Política de Competencia incluso baja por un punto a cinco con respecto al BTI de hace dos años.

El buen desempeño, por un lado, y la defectuosidad por el otro, ilustrado en ese indicador, representa, de acuerdo con el BTI, la impresión general que despierta el estado de la economía de mercado de Arabia Saudita.

Por un lado, está el gran poder económico gracias a la abundancia del petróleo, en conjunto con un sistema bancario bien desarrollado y el libre comercio, como señala el BTI. La AMAS, como ya se ha mencionado, se destaca por ser una institución calificada y libre de corrupción y por haber podido salir de la crisis financiera de 2008 sin que los bancos saudíes hubieran temido la bancarrota. Lo que se suma en el sector bancario, es que el mercado bursátil saudí estaba sujeto a reformas desreguladoras en 2017 y 2018, facilitando así la participación de actores internacionales y abriendo el mayor mercado bursátil del Golfo hacia el exterior. El comercio exterior de Arabia Saudita ha sido tradicionalmente bastante libre, también por la reducción continua de aranceles en el marco del proceso de integración económica del Consejo de Cooperación del Golfo, si bien este se frenó por la crisis diplomática con Qatar.



EN ARABIA SAUDITA, ESTABLECER UN NEGOCIO PUEDE SER DIFÍCIL POR EL COSTO QUE IMPLICA Y POR LAS TRABAS BUROCRÁTICAS, PERO TAMBIÉN POR LAS GENERALMENTE ALTAS BARRERAS DE ENTRADA AL MERCADO.

Por el otro lado, las instituciones que regulan el mercado, si bien existen, no son independientes o no hacen cumplir sus normas consistentemente. En Arabia Saudita, establecer un negocio puede ser difícil por el costo que implica y por las trabas burocráticas, pero también por las generalmente altas barreras de entrada al mercado. Además, en el ambiente clientelista, el contacto personal y las relaciones sociales son un factor importante al obtener crédito o negociar con el Estado u otras empresas. Aunque el sector informal no es de tamaño significativo en Arabia Saudita, no se encuentra controlado por el Estado y muchas empresas esquivan regulaciones oficiales. Las normas de competencia están protegidas por la Autoridad General de Competencia (AGC). Sin embargo, estas normas no se aplican a las empresas o cooperaciones estatales y se cuestiona la independencia política de la AGC tras haber multado a beIN Media Group, una cadena deportiva con sede en Qatar, en agosto de 2018. Presuntamente, beIN había violado las leyes de competencia del reino, no obstante, la multa se considera consecuencia de la ruptura diplomática con Qatar.

El último indicador del estado de la economía del mercado en Arabia Saudita en el BTI, el de la Sustentabilidad, permite incluir un aspecto con vista hacia el futuro. En este indicador se incluyen las preguntas por la política medioambiental, por un lado, y por la política de educación e I+D por el otro. Así pretende evaluar si el estado de la economía puede ser sostenible. En el caso de Arabia Saudita, se destaca el incremento del gasto en el sistema educativo. Aquí, Arabia Saudita mejoró su puntaje un punto



desde el último reporte del BTI, subiendo así a una calificación de seis. La cantidad de escuelas y universidades privadas aumentó durante los últimos años. Sin embargo, el incremento de la cantidad no fue acompañado necesariamente por una mejora de la calidad. Si bien el reino cuenta con una tasa de alfabetización de 94,4%, el ranking del país con respecto al desempeño de los estudiantes en las materias de matemáticas y ciencias naturales es de los más bajos del mundo. Esto se explica por el predominio de los estudios árabes e islámicos en el currículum. Proyectos para reformarlo y para volver a capacitar los profesores en el pasado, fueron impugnados. En 2019, sin embargo, la Majlis al-Shura (la asamblea consultiva del rey) inició el desarrollo de un plan de estudios unificado e integrado para mejorar la calidad de la educación. En cuanto a la política medioambiental, se puede resumir que, si bien las energías renovables irrumpieron en el debate y hay ciertas iniciativas para reducir la huella ecológica del país, la concientización de la sociedad con respecto a asuntos medioambientales sigue siendo insuficiente. Por lo tanto, las preocupaciones ambientales a menudo se subordinan a los esfuerzos de crecimiento económico. Arabia Saudita ha sido calificado como el país de peor desempeño en una serie de indicadores del cambio climático, y en el BTI de 2020, su política medioambiental recibió la calificación de tres sobre diez.



EN RESUMEN, SI BIEN EL ESTADO DE LA ECONOMÍA DE MERCADO EN ARABIA SAUDITA OCUPA EL QUINTO LUGAR EN EL BTI DE LOS PAÍSES DE LA REGIÓN, MUESTRA DEFECTOS FUNCIONALES EN LAS INSTITUCIONES DE LA ORGANIZACIÓN DEL MERCADO Y DE LA SEGURIDAD SOCIAL.

En resumen, si bien el estado de la economía de mercado en Arabia Saudita ocupa el quinto lugar en el BTI de los países de la región, muestra defectos funcionales en las instituciones de la organización del mercado y de la seguridad social. Aunque, por un lado, la economía saudí es abierta y moderna, los patrones societales de la discriminación inhiben la participación equitativa de todos los estratos de la sociedad en el desarrollo económico.

Índice de la gobernanza

En cuanto al desempeño de Arabia Saudita en el índice de la gobernanza del BTI, el país árabe muestra tradicionalmente una gestión defectuosa de la gobernanza, con muy poca fluctuación en los resultados. Sin embargo, se nota que el índice está en declive desde 2012, bajando desde entonces unos 0,48 puntos y llegando en 2020 al mínimo de 14 años analizados por la fundación Bertelsmann: a 3,54.

En general, esto se puede explicar parcialmente por el cambio en la gobernanza después de la llegada al trono del rey Salman bin Abdulaziz en 2015. Su predecesor Abdullah bin Abdulaziz fue conocido por la apertura hacia debates acerca de temas socio-culturales de Arabia Saudita, lo que reflejó sus intenciones reformistas con respecto a algunas de las rigurosidades de la sociedad patriarcal saudí. Su hermanastro Salman,



al contrario, tomó otro rumbo más conservador y autoritario, lo que, en términos de la gobernanza explica la falta de reformas y el leve declive del índice, como se ha mencionado anteriormente. El hecho de que este declive ya se haya indicado en el BTI de 2012 radica en la reacción del rey Abdullah a las sublevaciones árabes en 2011, a las cuales ya el anterior rey había respondido revirtiendo algunas de sus reformas.

El único grupo de indicadores dentro de la gestión de la gobernanza que va a contramano de esta tendencia descendente es el de la Eficiencia de Recursos. Este mismo muestra una mejora continua desde el reporte del año 2006, si bien no mejoró en la puntuación desde el último informe del BTI en 2018. Según el reporte actual, tanto el uso de los recursos (financieros, humanos y organizacionales) como la coordinación de políticas son ineficientes. Esto se demuestra, por ejemplo, en el ámbito burocrático, donde no se aplican los principios de la buena gobernanza. Además, el empleo en el sector estatal no es atractivo, por razones salariales y de limitado ascenso laboral, para los saudíes más talentosos, lo que dificulta el uso eficiente de los recursos humanos disponibles. Con respecto a la coordinación de políticas, el BTI señala dos causas de las ineficiencias: la superposición de responsabilidades en el proceso de implementación de políticas y el poder personalizado.



CON RESPECTO A LA COORDINACIÓN DE POLÍTICAS, EL BTI SEÑALA DOS CAUSAS DE LAS INEFICIENCIAS: LA SUPERPOSICIÓN DE RESPONSABILIDADES EN EL PROCESO DE IMPLEMENTACIÓN DE POLÍTICAS Y EL PODER PERSONALIZADO.

El primer indicador del BTI de 2020 que presenta una leve baja en la gestión del gobierno saudí evalúa la capacidad del gobierno de dirigir al país hacia una cierta visión planteada. Aquí se puede mencionar, por lo tanto, el programa de modernización «Saudi Vision 2030» introducido por MbS. Esta agenda representa una serie de reformas económicas, sociales y culturales, pero no políticas. Por lo tanto, mientras existe cierto compromiso con reformas económicas que se implementan acordemente, no hay compromiso con un cambio político o sistémico que permita la participación popular. Más bien, la primera prioridad del gobierno parece basarse en la subsistencia del régimen, en el mantenimiento del *statu quo*.

Por consiguiente, según el BTI, la implementación de ciertas reformas por MbS, que atenúan algunas restricciones en cuanto a normas sociales, como por ejemplo el permiso a las mujeres de asistir a eventos deportivos, tiene el fin de disminuir la crítica internacional y el descontento popular. Otras iniciativas de MbS, sin embargo, conllevaron a normas aún más estrictas. Además, el príncipe heredero suele aplicar mano dura contra sus oponentes y disidentes, lo que representa el fundamento de la existente acusación contra MbS de querer fortalecer su base de poder.



Otro aspecto de las reformas impuestas por MbS radica en que estas pueden traer consigo más incertidumbre para el pueblo saudí acerca de qué tipo de comportamiento está permitido y qué no. Así lo explica Lina al-Hathloul, hermana de la activista detenida Loujain al-Hathloul, al periódico Time y ejemplifica señalando que aunque ahora tienen lugar conciertos en Arabia Saudita y las mujeres los pueden escuchar, ellas pueden ser detenidas y encarceladas por bailar en estos conciertos. Esto ha generado un ambiente de temor, ya que no se sabe muy bien lo que está permitido y lo que no lo está.

Entonces, estas políticas implementadas no representan una estrategia innovadora real, a lo que se suma que al gobierno saudí le falta la voluntad de aprender de las políticas anteriores o del asesoramiento externo. Por lo cual, el subindicador Aprendizaje de Políticas Anteriores cae un punto en el actual índice de transformación y llega a una calificación de cuatro puntos.

Dentro del índice de la gobernanza de Arabia Saudita, el indicador de la Creación del Consenso cuenta con el puntaje más bajo: 2,8. En parte, esto se debe al mal desempeño de Arabia Saudita en cuanto a la Participación de la Sociedad Civil (dos puntos) y con respecto a la exclusión de Actores Antidemocráticos en el proceso político (un punto).

Existen pocos mecanismos mediante los cuales la sociedad civil puede influir en la política, y los existentes son informales y no logran representar a la sociedad en su complejidad. Es decir, la representación de intereses civiles se efectúa a partir de los guías religiosos, tribales y comunales que, por su parte, interactúan con los príncipes.

Por otro lado, como en la monarquía saudí el gobierno en sí es antidemocrático, evidentemente se incluye a los actores antidemocráticos en el proceso político, lo que explica la baja puntuación en el subindicador correspondiente. Los príncipes de rango superior, el Consejo 'Ulama de los clérigos wahabí, familias comerciantes ricas y algunas agencias gubernamentales poseen cierto poder de vetar las políticas. Además, el proceso de toma de decisión precisa consenso, lo que ya de por sí puede postergar la implementación de reformas. Entonces, el principio de consenso y el poder de vetar de varios actores, obstaculiza drásticamente las iniciativas reformistas y democráticas.

En el marco del mismo indicador de la Creación del Consenso, Arabia Saudita cae un punto a cuatro sobre diez en el subindicador de Consenso en Objetivos. Este analiza el nivel de compromiso de los actores políticos con el objetivo de establecer una democracia y una economía de mercado. Como ya se ha mencionado anteriormente, no existe un consenso de democratización, ni por parte de la sociedad civil, ni de la oposición y menos en el gobierno. Sin embargo, se evalúa de forma diferente la importancia



**EXISTEN POCOS
MECANISMOS
MEDIANTE LOS CUALES**

**LA SOCIEDAD CIVIL PUEDE
INFLUIR EN LA POLÍTICA,
Y LOS EXISTENTES SON
INFORMALES Y NO LOGRAN
REPRESENTAR A LA SOCIEDAD
EN SU COMPLEJIDAD.**



de la economía de mercado, ya que este sistema económico es compatible con el sistema religioso islámico de Arabia Saudita. Especialmente la propiedad privada y el emprendimiento individual son valores reconocidos en este sistema religioso, por lo cual se nota un consenso de la importancia de reformas económicas entre los príncipes de alto rango, los tecnócratas y las familias de comerciantes.

La Gestión de Conflictos es otro aspecto que analiza el BTI a la hora de evaluar la capacidad de un gobierno de crear consenso. Aquí parece importante mencionar de nuevo el clivaje entre el islam sunita y el islam chií, que condiciona tanto los conflictos domésticos en Arabia Saudita como también los conflictos internacionales de la región. Según el BTI de 2020, no se observa el esfuerzo determinado del gobierno saudí de querer reducir la intensidad de estos conflictos, calificando este subindicador con tres puntos. Por lo contrario, la adhesión del sistema político a la escuela sunita conservadora wahabí crea cierta jerarquía entre una élite de esta rama religiosa que proviene primordialmente de la provincia saudí Najd y las demás regiones del país. Esta élite política promueve e intensifica el conflicto entre sunitas y chiíes, mediante la opresión de la comunidad chií saudí y por medio de las tensiones con Irán que se dan a partir del apoyo de grupos opuestos en los conflictos de Siria, Irak y Yemen.



**ARABIA SAUDITA
CORTÓ LAS RELACIONES
DIPLOMÁTICAS CON
CANADÁ EN 2018 DESPUÉS
DE QUE EL PAÍS ANGLOSAJÓN
CRITICARA LA PERSECUCIÓN DE
ACTIVISTAS DE LOS DERECHOS
HUMANOS EN EL PAÍS ÁRABE.**

Por último, en el reporte del BTI de 2020 Arabia Saudita pierde puntos en la Cooperación Internacional. Si bien en el pasado el país aceptaba consejos de tecnócratas u organizaciones internacionales (especialmente en la esfera económica), los por lo general fuertes sentimientos de soberanía condicionaban el rechazo de cualquier involucramiento internacional en asuntos propios de Arabia Saudita (en especial en los asuntos políticos y de derechos humanos).

Puesto que después de la primavera árabe Arabia Saudita se ha vuelto un actor cada vez más agresivo en la región, la Credibilidad del país árabe bajó continuamente en los resultados del BTI desde 2012, aunque el puntaje no bajó más desde el último reporte en 2018 cuando llegaba a tres sobre diez. Si hasta 2017 Arabia Saudita fue considerado todavía un socio fiable por Occidente, esta percepción cambió frente a la operación militar de Arabia Saudita en Yemen, al conflicto y embargo de Qatar y al asesinato de Khashoggi en 2018. Además, Arabia Saudita cortó las relaciones diplomáticas con Canadá en 2018 después de que el país anglosajón criticara la persecución de activistas de los derechos humanos en el país árabe. Asimismo, Arabia Saudita no implementó por completo algunas obligaciones de la OMC aunque, no obstante, las instituciones económicas saudíes son consideradas estables.

La Cooperación a Nivel Regional también ha sufrido en los últimos años. En el actual BTI, Arabia Saudita cae dos puntos en este subindicador con respecto al índice de 2018,



calificado ahora con cuatro puntos sobre diez. Este resultado refleja las tensiones regionales anteriormente mencionadas, sobre todo con Qatar, Yemen e Irán.

En los últimos años, según el BTI, Arabia Saudita se ha posicionado más abiertamente en contra de los regímenes y movimientos que percibía como hostil. Así, por ejemplo, se opuso a la Hermandad Musulmana que fue declarada una organización terrorista en Arabia Saudita en 2014, lo que tensionó las relaciones con Qatar, las cuales se cortaron finalmente en junio de 2017 y conllevaron la implementación de un bloqueo terrestre, aéreo y marítimo de Qatar en septiembre 2017.

Arabia Saudita compite con Irán e Irak por el predominio y la influencia en la región, lo que explica en parte las tensiones y la desconfianza con estos países, según el BTI. La intervención militar en Yemen para prevenir la influencia del grupo chií de los Huthíes en la política yemení se efectuó en un momento en que Arabia Saudita ya no mantenía una colaboración funcional con ninguna de las potencias más importantes del inestable país vecino. Además, el ejército saudí está presente en Bahrein para ayudar a reservar el poder de la familia real bareiní, lo que a la vez manda una fuerte señal a aquellos grupos saudíes que tal vez estén tentados a desafiar el dominio de la familia Al Saúd. Por último, se destaca la relación con el Líbano que llegó a su límite en noviembre de 2017 cuando las autoridades saudíes supuestamente detuvieron al primer ministro libanés, Saad al-Hariri, por no haber actuado de acuerdo con la demanda saudí de marginalizar la Hezbolá.

En resumen, el Índice de gobernanza evalúa la determinación y la consistencia del gobierno en proseguir una democracia con una economía de mercado. Arabia Saudita, con un índice de 3,5 cae en la categoría de una determinación débil. Entonces, se refleja de nuevo en este índice la falta de estructuras democráticas y el escaso interés en una democratización. Arabia Saudita no muestra tendencias de una transformación hacia la aplicación de los principios de la buena gobernanza.







CADAL es una fundación privada, sin fines de lucro y a-partidaria, cuya misión es promover los derechos humanos y la solidaridad democrática internacional.

www.cadal.org

Basavilbaso 1350 piso 10º Of. 02. Buenos Aires, República Argentina.

Tel: (54-11) 4313-6599 • 4312-7743. ✉ centro@cadal.org

 [@cadal](https://twitter.com/cadal)  [fundacioncadal](https://www.instagram.com/fundacioncadal)  [cadal.org](https://www.facebook.com/cadal.org)  [cadalTV](https://www.youtube.com/cadalTV)